BOLETÍN ¡Para qué tractores sin violines!

Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer "Para qué tractores sin violines"

Ministerio de Cultura y Juventud

IV Edición Abril · Mayo · Junio 2016

Miguel Esquivel: el talabartero del pueblo

Miguel Esquivel lleva más de 70 años dedicado a la talabartería. Desde que inició en este trabajo, él mismo elabora sus herramientas.

Escondido a plena vista, en un pequeño espacio aterrado de pedazos de cuero, herramientas, bolsos, fajas… entre dos máquinas de coser, trabaja don Miguel Esquivel Fernández.

Su puesto de trabajo está en uno de los espacios más transitados de San Ramón, miles de personas pasan diariamente al frente de su pequeño local de madera, sin embargo, muchas de esas personas no conocen a don Miguel, el talabartero un poco tímido que trabaja en silencio en ese reducido espacio, rehusándose a permitir que este oficio se dé por perdido.

Don Miguel, de 84 años de edad, inició en esta actividad desde los 10 años, casi por casualidad, porque primeramente su familia se dedicaba a la labor agrícola. Sin embargo la pobreza fue según dice, la que lo llevó a descubrir su don, porque la falta de herramientas y la necesidad de trabajo, los condujo a buscar la forma de suplir sus propias necesidades, y fue así como él y sus hermanos empezaron a confeccionar las cubiertas y otros implementos que necesitaban para trabajar.

Como resultado, cuatro de los ocho hermanos de la familia se dedicaron a la talabartería; primeramente en un taller que quedaba donde "Chico Zárate", al costado norte de lo que hoy es el mercado.

Entre los primeros negocios que realizó don Miguel, recuerda una pequeña carterita, a cambio de la cual, le regalaron unos pedazos de cuero para que pudiera trabajar más.

A los diez años, elaboró su primer par de "guarachas" que eran para una niña; y esto sin más ayuda que su propia creatividad y observación. Hoy lamenta no haber seguido esta línea de trabajo -la zapatería- pues considera que quizá hubiera sido un poco más productiva que la que tomó.

Artesano por completo:

Las herramientas que utiliza este talabartero también son hechas por él mismo. "Cuando yo estaba recién casado cualquier fierrillo que me encontraba botado, lo juntaba. Mi esposa me decía: ¡Usted parece un viejo, todo lo coge, todo lo junta!

Y yo me echaba una risa… llegaba al taller, cogía la lima y el molejón y ahí formaba lo que necesitaba: los troqueles, lo que fuera…"

Su mayor afición es la elaboración de monturas, pero ésta es un área de trabajo que se ha visto afectada por la introducción de productos extranjeros en el mercado costarricense, y por el poco espacio físico de que dispone en su taller, pues según dice, para elaborar este tipo de objetos de gran tamaño, se requiere un amplio espacio.

Sin embargo, con orgullo este santiagueño asegura que la tala-

A don Miguel le interesa perpetuar este oficio; que no se pierda a pesar del efecto que ha tenido en éste la apertura de mercados.

bartería es la que le ha dado de comer toda su vida, la que le permitió sacar adelante a su familia, y llevar a la adultez a dos hijas.

Además de este oficio, la música ha sido otra de sus pasiones. Don Miguel tocaba requinto con el Trío Alma Ramonense y en dos ocasiones fue invitado a trasladarse a México para dedicarse a la música, sin embargo pudo más el amor a su familia y es por ello que, en ambas ocasiones, rechazó la invitación.

Pero a pesar de las limitaciones de espacio físico, del terreno que le han ganado a la artesanía los productos en serie, de la falta de recursos y de otras necesidades, este talabartero se mantiene firme en su decisión de perpetuar el oficio y demostrar a los visitantes y residentes, que en San Ramón hay mucho talento más allá de las letras y la poesía.

Por ahora planea mantenerse donde está. En silencio en su pequeño taller. Su trabajo es sigiloso, pero todos los ramonenses saben que ahí está, y cada vez que alguien necesita arreglar un bolso o una faja, o comprar algo hecho con "cuero de verdad", se acerca a ese pequeño puesto de madera que se ubica en el mercado y detrás de las fajas y otros objetos que cuelgan en la puerta, encontrará a don Miguel, el talabartero de San Ramón.

Conozcamos a

Compañía de Baile Folclórico Cosecha de Oro Fino

En Concepción de San Ramón, un grupo de amantes del folclor y la tradición costarricense se propuso dar su granito de arena para la conservación de la música y la danza folclórica nacional.

Desde 2008 se unieron, con el fin de hacer lo que les gusta, pero además contribuir a la cultura local, dando a conocer la danza costarricense, estudiando e investigando acerca de trajes típicos, compositores nacionales, etc.

Actualmente el grupo está integrado por 10 personas. Es dirigido desde sus inicios por Lorena López, una entusiasta gestora cultural local, que además trabaja en este mismo ámbito en la comunidad, con grupos de personas con discapacidad, adultos mayores y niños.

En 2015 la agrupación colaboró con el Centro para que el Proyecto Cultura Viajera llegara hasta la comunidad de Guatuso, donde cerca de 600 jóvenes se vieron beneficiados.

Cosecha de Oro Fino fue uno de los grupos que asistieron a la primera gira del Proyecto *Cultura Viajera* en 2013, y desde entonces han sido asiduos colaboradores de este proyecto. Además, han colaborado en el desarrollo de la agenda cultural que el Centro ejecuta a lo largo del año.

La agrupación no cuenta con un patrocinio, de manera que tanto las giras como los vestuarios y otras necesidades son cubiertas por sus integrantes, quienes en ocasiones deben reunirse para hacer y vender tamales, organizar rifas y otras actividades, con el fin de obtener los recursos económicos necesarios para confeccionar vestuarios, pagar transportes, etc.

Por su entusiasmo, disposición, organización y seriedad en el

trabajo, les consideramos ejemplo para que otras agrupaciones locales sigan sus pasos y adopten su modelo de trabajo. Les agradecemos el aporte invaluable que han brindado a nuestro quehacer y les auguramos muchos éxitos más para el futuro.

19 Años creciendo para San Ramón

Hace 19 años abrimos nuestras puertas para enriquecer la vida cotidiana de los ramonenses facilitando el acceso al arte y las distintas manifestaciones culturales.

El Centro abrió sus puertas en 1997, para favorecer a la población de todas las edades con actividades culturales, talleres, y otros programas de promoción cultural.

Todos los días cruzan las puertas de esta institución, niños, jóvenes y adultos deseosos de aprender y disfrutar el arte. Artesanos, músicos, pintores, escultores, poetas, escritores, narradores y un sinfín de artistas profesionales y empíricos, han visitado nuestras salas para dar a conocer su trabajo, impartir talleres o disfrutar de lo que aquí se comparte con la comunidad.

Cada ocho de junio, el Centro Cultural e Histórico José Figueres celebra un año más de trabajar junto con los ramonenses, para tratar de construir una comunidad mejor, donde el arte y la cultura sean el eje central.

A las puertas de cumplir dos décadas de existencia, miramos el futuro con esperanzas de que nuestra labor pueda evolucionar junto con la comunidad.

Este año, luego de múltiples trámites y gestiones, el Centro logró la adquisición del lote adjunto a nuestro edificio. Esta compra nos permitirá contar con 240 metros cuadrados más, para ampliar nuestros servicios a la comunidad.

Inicialmente se utilizará la construcción existente, sin embargo, ya se prepara un nuevo proyecto de inversión, que posibilite la construcción de infraestructura más adecuada para cumplir con la demanda de servicios de la comunidad.

Creciendo fuertes:

El 8 de junio de 1997 el Centro abrió sus puertas con un edificio de 600 metros cuadrados, dos funcionarios y el objetivo de trabajar para la promoción cultural en la zona de Occidente. La comunidad se ha apropiado de esta institución de tal forma que nos han posibilitado un crecimiento constante.

Hoy el Centro cuenta con 7 funcionarios poco más de mil metros cuadrados de construcción, dos vehículos, y cuatro programas principales de trabajo (Agenda Cultural, Extensión Cultural, Visitas Guiadas y Talleres Artísticos) que agrupan una gran cantidad de proyectos y acciones de promoción cultural.

Los habitantes de San Ramón tienen acceso en promedio a dos actividades por semana (conciertos, obras de teatro, exposiciones, etc.) las cuales son gratuitas y abiertas al público en general.

Además los habitantes de sectores alejados al distrito central también tienen oportunidad de beneficiarse a través del Proyecto *Cultura Viajera*.

Estudiantes y maestros pueden fortalecer su educación a través de la coordinación de charlas y visitas guidas en temas

como historia de San Ramón, los hechos del 48, valores para la convivencia social y arte en general.

Por otra parte, la labor de la institución ha contribuido a la dinamización del sector cultura en San Ramón. Hoy la comunidad cuenta con una gran cantidad de organizaciones e instituciones que al igual que el Centro trabajan para ofrecer servicios culturales a los habitantes.

Mirando hacia adelante:

La comunidad que vio nacer al Centro, no es la misma que hoy lo alberga, por tal razón la institución sigue buscando opciones de crecimiento y desarrollo que le permitan hacerle frente a ese entorno cambiante y satisfacer las necesidades de una población con una alta producción artística, deseosa de nuevos espacios de expresión y de nuevas propuestas para el disfrute.

Desde 2015, la institución está realizando un proceso de revisión y ajuste de su quehacer con miras a que los ramonenses puedan contar con un mejor servicio, más ajustado a sus necesidades actuales y al contexto que les rodea.

Nos interesa difundir expresiones culturales en todos los rincones; para esto se sigue fortaleciendo el Programa de Extensión Cultural. Se espera además que la Fundación creada para apoyar la gestión del Centro, logre la recaudación de fondos económicos que permitan inversión en infraestructura y en programas como las becas para estudiantes de los talleres artísticos.

Como institución pública, hoy más que nunca el Centro espera abrir espacios de participación a la mayor cantidad de personas posible. Para esto requiere continuar recibiendo apoyo de artistas, instituciones y agrupaciones locales que han colaborado con el quehacer de la institución, y se espera que la comunidad ramonense siga haciéndose presente, no solo como público consumidor de sus servicios, sino también como gestores y propulsores de nuevos proyectos que le permitan al Centro brindar un mayor aporte para beneficio de la zona.

La cuesta de Cambronero: breve reseña de su nombre

Recopilación de Miguel A. Castro Carvajal y José A. Cambronero Carvajal.

El origen del nombre de esta reconocida cuesta sobre la ruta Interamericana (Carretera N° 1) en nuestro país, tiene raíces profundas en el sigo 19, cuando en ese lugar asentó sus reales el pionero Mercedes Cambronero, padre de don Adelino Cambronero Campos.

La propiedad colindaba en su parte del fondo con el viejo camino carretero, que era transitado por las carretas en sus viajes hacia y desde Puntarenas.

Don Adelino Cambronero Campos (conocido con "Nino"), contrajo matrimonio con doña Lela Gamboa y procrearon una numerosa familia que habitó en la vieja casa, sobre la cuesta, en la cual también funcionaba una pulpería y venta de alimentos.

1. Antigua casa de la Familia Cambronero. (Foto cortesía de Jorge Jiménez). 2. Adelino Cambronero y su esposa Aurelia, propietarios de la casa que le dio origen al nombre de este lugar (Foto cortesía de Jorge Jiménez).

Con el transcurrir del tiempo, los trabajadores de la construcción de la carretera interamericana, así como los conductores de vehículos que transitaban por el sitio, fueron popularizando el nombre relacionado con su ubicación, en aquella cuesta del camino, y llegó a ser parada obligatoria para consumir alguno de los platillos que ahí preparaban con gran esmero doña Lela y sus hijas, Teresa, Flory, Josefina y Cecilia.

También formaban parte de esta estimable familia don Fernando y Antonio (ambos fallecidos) y Luis Ángel.

Cuando se inició la construcción de la planta hidroeléctrica Nagatac, el sitio era punto de reunión de los trabajadores, no solo para la alimentación, sino para compartir después de las jornadas de trabajo en tertulias prolongadas. La popularidad del nombre fue fortaleciéndose al ser utilizado como punto de referencia durante las competencias ciclísticas y notas periodísticas. Hoy día, figura en los mapas.